

Eduardo Acevedo 1939
M. A. Gómez

¡GLORIA ETERNA!

1825-25 DE AGOSTO-1939

Del fondo glorioso de la historia, resurge pura y diáfana, en la vibrante coloración del sentimiento patrio, aquella eleméride colossal del acero nacional, que fué Sol naciente, llama inextinguible de fe y de esperanza, proyectada hacia los grandes destinos.

FLORIDA, cuna de la Libertad, FLORIDA, la bendita, la gigante, revive en la evocación de la gloria innarrable del nacimiento de la Patria, la Epopeya sagrada, que tuvo su primer vagido de liberación en los Campos de Asencio en el 1811 con Pedro J. Viera y Venancio Benavídez, que se oreó con brisas de victoria en los campos de Las Piedras, con el blandengue inmortal, Padre de la Nacionalidad, que es aurora boreal la mañana luminosa de la Agraciada, con Lavalleja y Oribe «al frente de su escuadrón sagrado», que recibe su primer victoria en los campos del Rincón con Rivas, que es empuje arrollador al grito de «Carabina a la Espalda y Sable en Manos» en los campos de Sarandí, para sellar definitivamente la grandiosa empresa, con el eco de las dianas triunfales de Ituzaingó y las Misiones.

Toda esa gloria, escrita con el sacrificio de los

fuertes y rubricada con la sangre de los libres, se resume en la Declaratoria de INDEPENDENCIA, proclamada desde el pínto eterno de la PIEDRA ALTA, altar de la Patria donde, a través de las generaciones, se ha oficiado el sacerdicio del Patriotismo.

Acaso nunca como hoy, frente a la hora de desequilibrio, de confusionismos y de descrédito que vive el mundo, cuándo al influjo de teorías novedosas, pero vacías y sin médula, se pretende sustituir el sentimiento nacional, ha sido más oportuna la celebración del natalicio de la nacionalidad, por que ello constituye la verdadera reafirmación de los principios básicos de la organización institucional.

Porque hacer un alto en el batallar incessante de la acción constructiva, para reconcentrarse en la historia, que es manantial de inspiraciones nobilísimas, es también acción afirmativa, que estimula la lucha hacia los derroteros de luz y de porvenir.

TRIBUNA, saluda el aniversario grandioso de la Patria, con el alma impregnada de emoción, con la voluntad tensa de patriotismo, y con la mirada puesta en la alta cima de un futuro fecundo y promisor.

Aparece los miércoles y sábados

N. 37 : Florida, Agosto 25 de 1939

PORTE PAGO

El Segundo Jefe de los 33

TRIBUNA

EL JEFE INMORTAL



General Juan Antonio Lavalleja, Jefe de los TREINTA Y TRES, vencedor de SARANDÍ.

FLORIDA GALLARDA

Cansino viajero, detuve mi planta para ver las glorias que Florida canta con su voz de cielo, poblanca sonrisa y al son de campanas que llaman a Misa, . . . En la Piedra Alta que está en el camino floreció su nombre para un gran destino: sobre el recio plinto de esa roca viva la Patria ha encendido su llama votiva! Fué en el alba augusta de las libertades; florón de las gestas, juz de las edades. . . Cuando un grito enorme—chascido violento— cruzó por los mundos en alas del viento. ¡Perina proclama de varones bravos, demasiado tigres para ser esclavos!

Florida fragante, Florida gallarda, que hoy luce en su pecho como una cocarda de piedad y arte su gran Catedral: trono de Dios vivo, sede episcopal! Florida gallarda, Florida bendita, bajo el manto suave de su Virgencita.

Detuve mi paso, mi paso cansino, porque en ti, Florida, florece el camino. . . Tal como paloma que va alzar el vuelo, con tus alas blancas recortas el cielo y ofreces tu encanto fervido y galano con mano que aprieta nuestra díspera mano; y ofreces la uniosa paz de tus momentos limpios, en gracia de contentamientos: con la hechicería saunta que nos brindas al ver en tus calles mujeres tan lindas o al sentir en calida camaradería la gaucha franqueza de tu aparcería! Florida gallarda, Florida fragante, con mano fraterna que fué tan sedante!

Juega el sol bruñiendo las cintas hilares de tus callejitas y tus carreteras

José Geronimo Tanco



La Virgen tutelar, cuya inspiración protectora, acompañó infundiéndole fe a los TREINTA Y TRES legionarios, en su empresa inmortal de forjar la PATRIA

LA TRADICIÓN

EN CONCEPTO DE RENAN

«El error más odioso, dice Renán, al contarnos la leyenda bretona, es creer que sirve a la patria calumnianto a los que la han fundado. Todos los siglos de que una nación son las hojas de un mismo libro. Los verdaderos hombres de progreso son aquellos que tienen, como punto de partida, un profundo respeto hacia el pasado. Todo cuanto hacemos, todo cuanto somos, es el resultado de un trabajo secular. En cuanto a mí, jamás se siente más firme en mi fe liberal que cuando pienso en los milagros de la antigua fe, ni más ardiente en el trabajo del porvenir que cuando paso las horas escuchando las campanas de la Ciudad de Is».

General Don Manuel Oribe, cruzado de la Agraciada, vencedor de Ituzaingó y segundo Presidente Constitucional, bajo cuyo gobierno se fundó la Universidad de la República



LAVALLEJA Y ORIBE: «Al frente del escuadrón sagrado»

Semblanzas Lugareñas

Rafael Cetrulo

Trazaremos hoy algunos rasgos de este viejo vecino, viejo por el tiempo que hace no se acompaña, más que por su edad pues aun está en la de merecer.

¿Cuántos de los que tienen la ocasión de leer estas líneas no han pasado en su época infantil por su gran establecimiento a comprar unos caramillos o unas masas?

¿Cuantos no hicieron en el Café del Centro su primer trío de «Carolina» en tiempos que no existía el Código del Niño, y la policía no tenía esa fea misión de correr de esos mal llamados astros de perdición, a los borregos que aún les arrastraba la caza y ya fumaban su primer cigarrillo a escondidas de los viejos?

Atribuyó Cetrulo a nuestros lares, hacen ya más de cuatro décadas, en aquellos bravos y lindos tiempos de la zapatilla de torcileño bordada, de Nato Monotor, El Chingolo, Santos Bola, etc. Por todo bagaje traía sus 20 años plétoricos de vida, ansias de lucha, fieras voluntad, y \$ 25.00 en el bolsillo. Con todo ello pionero se hundiera en nuestra tierra, pidiendo plaza en su incipiente comercio. Se estableció con un pueyo pero, como su oficio era el de Figaro, alternaba sus actividades vendiendo verdura y rizando barbas, por lo cual no era extraño que en la mitad de una jambona, interrumpiera su labor para despacharse una zanahoria o unos bonitos.

Luchó como una fiera defendiendo sus veinticinco pesos de capital con alma y vida. Al año a pesar de trabajar bastante, vió que con lechuguitas y repollos no arribaría nunca ya que su alma no tenía el espíritu del «genere», decidió liquidar el puesto y no siendo de temperamento inactivo, abrió un modesto cafecito allá por el fondo de la calle Independencia, pues para ese entonces ya había adquirido a un buen conocimiento de las debilidades de nuestros coterráneos de

aquella época.

Sus ansias de progreso, su carácter franco, el buen trato dispensado a los concurrentes de su comercio, pronto le proporcionaron una clientela numerosa y variada que con encanto dejaba a los videntes, ya que en aquel entonces no había sido Enriquecido nuestro sistema monetario con esas medallitas de pique de tan escaso valor financiero y dos veces revaluadas. ¡Qué caña daba Don Rafael por los videntes!

Pura la Habana y envaso mayor de edad! Era una gloria tomársela allí, pues siendo el ferrocarril, no quería saber nada con diélos o bautizos. No engañaba, como no engañó nunca: antes bien lo engañaron a él aquellos que se servían a crédito y luego lo cumplieron.

En 1904, haciendo un parentesco en sus tareas, abandonó el mostrador enrolándose en la Guardia Nacional para defender el Imperio de la Constitución y las Leyes. Las balas enemigas que tanto vi la troncharon, restaronle la suya, apesar de que su cuerpo ofrecía buen blanco y siempre peleó en primera línea. Bien es cierto que lo hacía cuerdo a tierra. Terminada la revolución se reintegró a sus actividades donde trabajó mucho y bien. Reconocido al favor público recibido, quiso brindar a la ciudad el punto de reunión que le faltaba e instaló el nuevo local—hoy Gran Café del Centro—invirtiendo en él la mayor parte de lo que le habían dejado sus parroquianos, llevando su comercio al rango principal de Florida.

Este excelente hombre de la labor, de gran contextura física que demuestra ser nacido en época de abundancia parece predispuesto para ejercer la clase de comercio a que dedica sus actividades. Es de buen corazón, como lo comprueba su libro de Cuentas Corrientes, con cuyo extracto podría poner una ferretería ya que hay allí de toda clase de clavos, desde la modesta tachuelas de la carreta hasta el de doce pulgadas.

días.

Su carácter que antes fuera emprendedor, activo, de iniciativa, con el correr del tiempo se ha tornado excepcional. Eso no es motivado por los años, ni por el cansancio propio del trabajo; yo lo atribuyo a su eterna soledad, puesto que si hubiera cumplido a su tiempo con el precepto bíblico de «crecid y multiplicaos», si hubiera tenido a su lado la buena compañera que endulza las horas de la vida y hace llevadero el vivir, se habría mantenido perenne iniciativa y acción de lucha. Pero él es así. No quiere saber nada con Biblia, ni Registros Cívicos.

Y habiendo en Florida tanta mujer linda! Que chambón!

De trato agradable, tiene la virtud de ser un gran «causante» y a su lado pasan insensibles las horas escuchando su amena charla, sus reminiscencias de cosas idas, sus jácicos, sus historias, matizando todo, que hacen las comparaciones entre las personas más apetecibles y serenas de su alma, lo radican la bondad, el afecto, la energía, la amistad noble y sincera; este hombre chiquitín y pinturero, corto de estatura pero no de carácter, dedica sus actividades al embellecimiento físico de sus contemporáneos. En horas de labor se le encuentra en su instituto de belleza masculina, poniendo el alma en su tarea para corregir las imperfecciones capilares y faciales de su numerosa clientela.

No es un vulgar raraibas, es un artista y hay que ver cosa que pacífica elimina uno a uno esos pequeños pelos que salen en la nariz y orejas de los que pasaron los cuarenta!

Conque delicadeza engomina una cabellera por más pelo duro que sea! Con cuanta suavidad corre la navaja haciendo «dribblings» entre verrugas, granos, cicatrices y arrugas! Y todo ello matizado con una charla amena ya que es hombre de ilustración, que lee mucho y asimila lo leído. Modelo de Figuras.

En su vida privada es gran amigo de sus amigos; siente la amistad como la debe: sentir los hombres de verdad y por ella es capaz de hacer la pata anche y hasta dejarse ojalar el cuero.

Generoso, desprendido, algo bohemio, eximio bailarin, no desconoce niugón ritmo de Tersipore y lo mismo baila una milonga arrabalera, como un fox-trot de salón o una «Lambeth Waltz» al que él en su criollismo, le

EDICTO

Por disposición del Sr. Juez Letrado de Primera Instancia de Florida Doctor Don MARCELINO IZCUA BARBAT, se hace saber al público la apertura judicial de la sucesión de CARMEN UBAL ACOSTA y de JUANA UBAL DE EIZMENDI o JUANA CRACIANA UBAL DE EIZMENDI, citándose a la vez, a todos los que se consideren interesados en ella por cualquier concepto, para que dentro del término de TREINTA días, comparezcan ante este Juzgado a deducir en forma sus derechos, bajo apercibimiento de lo que huviere lugar.

Florida, 25 de Julio de 1939.
MILTON GALMES.
Actuario.

EL NATO

Personalidad conocida de toda Florida y sus aldeas, es innecesario nombrarlo, puesto que la mitad de la población no le conoce por su apellido.

Hijo del terreno, en el se arraigo en tal forma, que es imposible desprendérselo de su adorada ciudad y vive en ella como el melón adherido a su concha. Este pequeño gran hombre a quien las hadas que rodearon su nacimiento le brindaron generosamente sus mercedes y una hermosa y gran nariz, faro orientado hacia las playas apetecibles y serenas de su alma, lo radican la bondad, el afecto, la energía, la amistad noble y sincera; este hombre chiquitín y pinturero, corto de estatura pero no de carácter, dedica sus actividades al embellecimiento físico de sus contemporáneos. En horas de labor se le encuentra en su instituto de belleza masculina, poniendo el alma en su tarea para corregir las imperfecciones capilares y faciales de su numerosa clientela.

No es un vulgar raraibas, es un artista y hay que ver cosa que pacífica elimina uno a uno esos pequeños pelos que salen en la nariz y orejas de los que pasaron los cuarenta!

Conque delicadeza engomina una cabellera por más pelo duro que sea! Con cuanta suavidad corre la navaja haciendo «dribblings» entre verrugas, granos, cicatrices y arrugas! Y todo ello matizado con una charla amena ya que es hombre de ilustración, que lee mucho y asimila lo leído. Modelo de Figuras.

En su vida privada es gran amigo de sus amigos; siente la amistad como la debe: sentir los hombres de verdad y por ella es capaz de hacer la pata anche y hasta dejarse ojalar el cuero.

Generoso, desprendido, algo bohemio, eximio bailarin, no desconoce niugón ritmo de Tersipore y lo mismo baila una milonga arrabalera, como un fox-trot de salón o una «Lambeth Waltz» al que él en su criollismo, le

llama «Lambé vos».

Gran cultivador del arte culinario, su especialidad son los pucheros a la criolla, de los que he probado varios y al ponderarlos su ciencia en tal arte mereció de su parte ésta respuesta: «Si las gallinas hubieran sido robadas en vez de pagadas, el caldo habría resultado más exquisito». Toda una sentencia.

No es político, pero tiene caídas al socialismo quizás por su misma condición de hombre del pueblo que conoce y siente en su alma generosa las injusticias de la sociedad contra los desheredados de la fortuna.

Es libre como los pájaros, ya cuarentón, pero de gran ascendiente dentro del bello sexo del cual es un profundo admirador.

EDICTO

Por disposición del Sr. Juez Letrado de Primera Instancia de Florida Dr. Don ESTEBAN RUIZ, encargado del Juzgado Letrado de Florida, por licencia del titular, se hace saber al público la apertura judicial de la sucesión de CECILIO MARTA LOPEZ, citándose a la vez, a todos los que se consideren interesados en ella por cualquier concepto, para que dentro del término de treinta días, comparezcan ante este Juzgado a deducir en forma sus derechos, bajo apercibimiento de lo que huviere lugar.

Florida, 9 de Agosto de 1939.
MILTON GALMES.
Actuario.

Matadero para el amor, aun no ha habido en Florida mujer que le encerrara en corral de espinas, ni le pialara con el lazo trenzado de caricias y besos. Arisco por excelencia, en cuanto nota que unos brazos sonrosados aprietan con demasiada fuerza, pega la espantada y dispersa campo afuera. Su amor y su cariño lo guarda para su buena viejecita, que si le dió poca estatura le compensó dándole un gran corazón, que él, reconocido, guarda solo para ella. Por eso es un gran hombre. Porque es un buen hijo.

Si vas hasta la Florida Pregúntale allí por el «El Nato». Que te devolverá pronto y bien Dejándote como nuevo Y cobrándote barato.

EDICTO

Por disposición del Sr. Juez Letrado de Primera Instancia de Canelones Dr. Don MARCELINO IZCUA BARBAT, se hace saber al público la apertura judicial de la sucesión de CECILIO MARTA LOPEZ, citándose a la vez, a todos los que se consideren interesados en ella por cualquier concepto, para que dentro del término de treinta días, comparezcan ante este Juzgado a deducir en forma sus derechos, bajo apercibimiento de lo que huviere lugar.

Florida, 9 de Agosto de 1939.
MILTON GALMES.
Actuario.

INTENDENCIA MUNICIPAL AVISO

Se avisa al público que ante esta Intendencia se ha presentado, el señor Paulino César Perdomo por sí y en representación de sus hermanos Héctor Rogelio y Pascasio Raúl Perdomo, solicitando permiso para desviar parte del camino vecinal que cruza una fracción del campo que poseen en común y proindiviso, en Castro vecina sección judicial de este Departamento.

De acuerdo con lo determinado en el Artículo 657 del Código Rural y comunicaciones ordenadas por disposiciones vigentes, se hace la presente publicación por el término de treinta días, avisándose que los vecinos tienen derecho a oponerse al desvío propuesto. Florida, Agosto 2 de 1939.

José Zepiria Vidal
Secretario
Víctor F. Taranto
Intendente

EL HOGAR UDUGUAYO

SOCIEDAD COOPERATIVA LIMITADA DE CRÉDITO REAL

AHORROS, PRESTAMOS HIPOTECARIOS Y PARA CONSTRUCCIONES

CASA MATRIZ - 25 DE MAYO 521 - MONTEVIDEO

Correspondiente al 4.º Ejercicio anual vencido el 31 de Mayo de 1939 aprobado por la Asamblea de Accionistas efectuada el 3 de Agosto de 1939

ACTIVO

Accionistas	\$ 6677.250.-
Caja y Bancos:	
Caja Efectivo	\$ 37.603.73
Banco de la Rep. O. del Uruguay	\$ 56.414.43
Otros Bancos	\$ 25.133.54
Diversos Dendeores	9.985.18
Préstamos Hipotecarios	2.367.500.
Préstamos con garantía de acciones	29.004
Agentes (Interior)	20.459.68
Intereses a Cobrar	20.777.11
Propiedades	4.389.01
Muebles y Utiles	6.853.99
Material de propaganda	2.767.65
Gastos de Organización e instalaciones	7.043.97
Gastos Anticipados	14.691.10
Cuotas Acciones Ordinarias a Cobrar Clase "A" y "B"	18.924.50
	<hr/>
	\$ 9.188.746.98

PASIVO

Capital Suscripto en vigor:	
21.523 Acciones Ordinarias Clase "A" y "B".	\$ 5.380.750.-
5.186 Preferidas	1.206.500.
	\$ 6.677.250.-
Capital realizado:	
Acciones Ordinarias:	
15.010 Accs. Clase "A"	\$ 420.261.06
6.513 " " " B"	31.142.28
	\$ 451.403.34
Cuentas a cobrar "A" y "B"	18.924.50
	470.327.84
5.186 Acciones Preferidas	1.159.670.
	1.629.997.84
Fondos de Reserva:	
Fondo de Reserva (Estatutario)	18.581.68
Fondo de Previsión	18.337.05
Fondo de Reserva Extraordinaria	36.503.69
	73.722.42
Cuotas Adelantadas de Acciones Preferidas Ordinarias	92.574.-
Cuotas a pagar sobre Construcciones:	
(Entregas a efectuarse durante el 1.er semestre próximo)	205.502
(Entregas a efectuarse desde Diciembre 1939 a Julio de 1940)	230.500
Cuentas Personales	54.301.95
Recibos al Cobro (Interior)	10.233.49
Acciones Caducas	4.868.17
Acreedores Varios	114.861.77
Directores y Síndico	12.721.88
Derechos de Fundación	23.323.46
Dividendos Acciones Preferidas 4º. Ejercicio	4.594.56
Dividendos Acciones Preferidas 4º. Ejercicio	53.172.57
Intereses Vencidos	749.87
	<hr/>
	\$ 9.188.746.98

DIRECTORIO:

PRESIDENTE
Dr. Roberto Berro

VICE-PRESIDENTE
Dr. Carlos A. Vilari Ruble

VOCALES
Dr. Martín R. Echegoyen
Dr. Segundo F. Santos
Dr. Julio B. Poss
Sr. Conrado H. Ferber Nis
Ing. Pablo Matteucci

GERENTE
Sr. Alberto C. Fontan



MIRANDO PASAR

Hablemos Correctamente

Por el escribano ABEL H. BRAVO

COMISION NACIONAL DE CULTURA

Continuamos hoy speciellando el lenguaje un tanto pelado que se usa en nuestra querida tierra, destacando el alido y correcto con que ha sido redactada la memoria de la Comisión Nacional de Cultura.

CLASIFICAR. — Clasificar significa, según la Academia, "Apreciar o determinar las cualidades o circunstancias de una persona o cosa"; mientras que "clasificar": "Ordenar o disponer por clases". En nuestros establecimientos docentes, confundimos desestablemente los sentidos de estos párrafos pues a los alumnos no les "clasefica con conducta buena", etc.; vale decir, que no les reserva a dichos alumnos clases, ante el silencio de los campeones de la democracia. Dijo el Dr. Gómez: "Clasifica con suficiente, con cinco puntos, etc." Pero hay algo más irritante todavía, que comprueba que el léxico no es un terreno muy andadero para nuestros dómicos de arriba. En los propios documentos de la memoria leemos: "Libreta de clasificación... las clasificaciones de los alumnos"... etc.

Oiganos como desenfilarán magistralmente al maestro idiota con los más célebres escritores:

CLASIFICAR:

"En tan grande la fuerza del honor, que estima más estas galas 'clasefadoras' del valor, que todo el interior del mundo." (Pedro Fernández Navarrete).

"Al dar esta explicación filiológica, que pensó Gómez Peredo, no se habló de los 'clasificadores' del Santo Oficio, que con un poema de Légitimo, era fácil aplicarla a los actos humanos?" (M. Mendoza y Polayo).

CLASIFICAR:

"Verdades de verdades, y a finitado del diplomático de scribi, podríamos 'clasificarnos' con mucha risa en dos: la verdad que no es verdad, y..." (Mariano J. de Larra).

"La 'clasificación' de un género en varias especies no se puede hacer sin fundarla en algo." (Jaime Balmes).

La Comisión Nacional de Cultura, en su memoria de 1936, emplea en todo su procedimiento el vocablo "clasificar".

"... 'Clasificarse' en forma lógica y racional los diferentes géneros y especialidades, y escogiendo los miembros de las comisiones asesoras entre los técnicos y expertos más 'calificados' del país."

* * * * *

Donde se habla de la relación que hay entre el tacto y la vista

Hay una relación entre el tacto, la vista y la perspectiva que se puede comprobar. De acuerdo con las leyes de la perspectiva, las manos y los párpados tienen que estar bien dispuestas para que las alegrías de los ojos. Para el hacerlo no tardaremos en advertir que estas impresiones de reducido provecho vienen de las sensaciones del tacto como de las de la vista.

Para demostrar más rigurosamente esto, hecho coloqués en cada una de las manos cualquier objeto que en ellas quiera; sentirás pronto que por una especie de adaptación del contenido al contorno, tu vista te engañará. Esto ilusión, que no es un simple efecto de auto-sugestión, se manifestará con mayor claridad si dicho acto se lleva a cabo en la oscuridad o con los ojos cerrados. Se observará que las imágenes de los mismos sensoriales que cooperan al fundamento de la perspectiva constituye una realidad distinta y que se basta a sí misma.

Hágase ahora contrapropuesta de esta primera demostración: dirigir las manos y los contenidos sensoriales y ver si contento o sentiendo en condiciones contrarias comparando los resultados sensoriales, discretos y fuertes ciertamente, pero suficientemente decisivos para traducir en imágenes tactil-estereognósticas diferenciadas objetos que no tienen otras diferencias que las de la distalidad del espacio que ocupan.

Igualmente probatoria por lo menos será esta técnica si se toma un solo objeto, una parte de forma rectangular, por ejemplo, y que los dedos yuxtapuestos puedan sentir fielmente. En el curso de este ensayo las manos dirigidas hacia el objeto indicado, una vez yuxtapuestos los dedos, recibirán la impresión de que el objeto es rectángulo, y si se sueltan momentáneamente una deformación, que de rodona o cúbica, ha pasado a revestir la forma de un trapezoidal, de una ellipse, de una pirámide truncada. Tales experiencias nos permitirán sacar conclusiones en materia de perspectiva: las sensaciones visuales y tactil-estereognósticas se adecuan mutuamente obedeciendo a las mismas leyes.

SUFRIÓ UNA EQUIVOCACIÓN

Era la época en que Gladstone combatía en favor del "Home Rule" y gobernaba entre los irlandeses, que veían en él un representante de extranjeros y populares.

En una ocasión un sacerdote irlandés fui a visitarlo a la campiña. El estatista trabajaba en su gabinete situado en el segundo piso de la casa. El sacerdote fue invitado a un té en la planta baja, donde vino a verlo la señora Gladstone, para rogarle que tuviera la paciencia de esperar unos instantes, pues su marido, ocupado en ese momento, y por eso lo

dijo: "disculpame".

Entre tanto, el clérigo y el sacerdote inició un diálogo. El sacerdote describió a Mrs. Gladstone todas las disgracias de Irlanda, y cerrando los ojos al cielo, exclamó:

—Peligrosamente, en lo alto, tenemos un padre miserícordioso que veña sobre la pobra Irlanda y nos devore.

Mrs. Gladstone, visiblemente temblorosa, le respondió:

—Tenga todavía un poco de paciencia, señor abate: mi marido desconservará dentro de un instante.

TOS
PASTILLES DR. ANDREU

La "epidemia" de la velocidad y el sentido de la medida

Un pensador francés habla así de la "lección de la velocidad":

"Un día decisivo te adiós a un joven que iba a partir hacia América.

—¿Qué va usted a hacer en el Nuevo Mundo? — le preguntó.

—Andar en automóvil — me respondió.

—Para sus negocios?

—No, precisamente — sino para andar velozmente.

Y el muchacho, que era rápidamente, la velocidad es heredada no solamente un medio, sino un fin. ¡Correr! ¡Correr!

Si objetó, sin otro motivo que correr.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Y ya ha llegado a apreciar, a amar, la velocidad por ella misma.

—Ah, si se pudiese, como la luz, hacer trecentos mil kilómetros por segundo! ¡Pero, ay, no sería más que un sueño! Y, luego, en el planeta que habitanos en el universo galáctico.

Pero es importante advertir a la juventud que tenga cuidado — mucho cuidado — con esa locura que podríamos llamar espirituosa.

Ante todo, los hombres se sintieron apurados. Hacían lo que podían para lograr la rapidez: la velocidad de fiebre impone la velocidad: la rapidez, luego los hombres han contraído, como si dijéramos, la embriaguez de disparar, en un tiempo en que de más en más la fuerza quisió correr al ritmo de la velocidad.

Arte - Letras - Críticas:

25 DE AGOSTO DE /939

FLORIDA

Orientalas, la Patria o la tumba
Libertad, o con gloria morir.

Un puñado de amigos, a solicitud mía, me entregan, en prosa y en verso, originales empapados en amor patrio; derecho inquecuestionable a la fecha que ocupa en las páginas doradas de la Historia Nacional; fecha máxima; sitial de preferencia. Al través de súcias memorias, el agua purificadora de las corrientes gubernamentales, han mantenido la gloria de nuestra libertad. En la página sublime que dictaron los héroes de la tierra amada, con un enorme deseo de bien, Florida figura como princesa de los suenos divinos; original de la ruptura de las cadenas, en afán de sentirse libre por el camino trazado, puesto el pensamiento en el honor y en el trabajo. Y como expresión sin contratiempo de la raza mía,—y acaso de interés continental—el hecho transcendente originó el capítulo más bella de la gloria de América, aclamado en apóstoles como único. Entregado el fallo a las generaciones que siguieron al instante de suprema gerarquia, a la tierra de Artigas, la historia—Juez imparcial—que cede al influjo de glorias y castigos—nos lleva a meditar en aquellas conquistas hechas de lágrimas y de alegrías—tal como es para la madre el advenimiento del hijo en la hora del dolor y de la gracia absoluta. Nos lleva a meditar; y así llegamos hasta el héroe ignoto, tan valiente como el primero, y cuyo nombre surca los tempos y llega hasta las presentes generaciones. Nos lleva a meditar, en las virtuosas mujeres que despiden sonrientes al caballero de la feña cruzada, conteniendo el sollozo en su garganta... Nos lleva a meditar en los hogares dejados a merced de los que llegaran, acaso, olvidando sus deberes de humanidad!... Nos lleva a meditar, en el éxito que fué superior a los medios de que se disponía; Y así sentimos levantarse en lo íntimo—como nave gallardamente entre las olas—el amor a la Patria lograda a fuerza de voluntades rebeldes y de corazones bien puestos! Nos lleva a meditar, en lanzas guerreras expuestas al que oíz afrentar y que al vencer esa misma anza, no quiso herir el corazón hermano en el símbolo de la CRUZ, y cayó a tierra como el rayo del sol que fecunda, y si hiere, hiere por amor! Hoy, a la rápida alboranza de los hechos, resurge la grandeza de la LID, y se llenan los cielos de azuladas nubes; y se llenan las noches de doradas estrellas; y se llenan las distancias con las notas del Himno Patrio entonado por miles y miles de voces que van hacia lo infinito, como la oración del hijo agradecido, hacia los Santos Amos Paternos!

Por la falange sagrada que hoy recordamos, reunidas quedan en este rincón las firmas de todos aquellos que nos acompañaron con sus nombres al pie de una memoria, ya qué, por suerte, nos ha correspondido—a los que nacimos en Florida,—honor su página dorada—en la Historia Nacional, y acaso, de América Latina.

VENDIMIA de IMAGENES

He buscado en el pensamiento ajeno la imagen que no entraña en el mío.

Vivir por el amor y por la paz de la PATRIA; andar por sus sendas y sus caminos cantando el hosanna del trabajo del brazo y de la mente, eh ahí una forma sencilla y altamente patriótica para honrar la tierra de los héroes y de nuestros antepasados.—Y como que, las firmas que van al pie de cada uno de estos pensamientos, corresponden a corazones que vibran de emoción al iniciarse la primavera clarinada del HIMNO NACIONAL, he adquirido con ellas, hora y valor para este lugar de esparcimiento del alma, y que, para mí, es un bello solar destinado a siembra de ensueño.

ANTONIO MARIA FERNANDEZ.—Virtuoso del trabajo que ha dado a su ideal y a su carrera de Escritor Público beneficios y favores que lo hacen centro de grandes afectos, y consultante de firme confianza. Hombre público que ha tenido su mano desinteresadamente a sus amigos, a sus conterciarios y a quienes NADA eran acerca de sus ideales y que tuvimos en él, al amigo que ayuda, que ampara, que corrige errores y que fortifica la fe en la amistad. Así he conocido yo a Pochó Fernández—como le decimos en Florida—los que estamos cerca de éste, biven ciudadano en la hora de las alegrías y en la hora de las tristezas. Agradecido sus conceptos, por ser su más que por la bondad de sus títulos que me otorga generosamente.

Para la página a cargo de la inspirada poesía e ilustrada conterranea, señorita Antonia Arturo Ferreira.

25 de Agosto de 1939. Fecha máxima y gloriosa de nuestra independencia nacional. Su recuerdo hace vibrar de emoción patriótica el alma de los uruguayos, porque la solemnidad y altiva declaratoria de la Asamblea reunida ese día en Florida, sintetiza la inquebrantable y valiente decisión de un pueblo que proclama libre e independiente de todo poder extranjero, rubrica con mano firme y serena el gesto heroico de los bravos Trescientos y Tres!

Y para ser dignos de la Patria que en sus nobles encuertos concibió el gran Artigas, elevemos nuestros espíritus y desde el Altar de la Patria, que es la Piedra Alta, ratifiquemos nuestro amor a la libertad y nuestra fe republicana y democrática, jurando adhesión a los sublimes postulados de solidaridad humana, de paz, de orden y de progreso!—ANTONIO M. FERNANDEZ—Florida, Agosto 21 de 1931.

—Del Doctor Juan GUGLIELMETTI—el mejor amigo de los pobres; milagro de filantropia; floridente por humanidad y por su larga estancia en este lugar, donde vive desde que se graduó en medicina, consagrado a sus tarés, recibiendo en cambio, el calor alegreto de nuestra población agradecida de sus miles de favores.

Los uruguayos nos haremos más dignos de respeto, cuanto más veneremos nuestras ejemperides

JUAN GUGLIELMETTI.

—Del actual Jefe de Policía—DON ALBERTO TERRA—que, al regresar a Florida—fincó de sus maiores—vuelve con su bien organizada familia, reintegrándose a todas las actividades sociales, con sumo agrado del pueblo. Hombre de gran corazón, ciudadano que admira la fijeza de sus ideales, y qué, como un legado de apreciaciones ejemplares, la semblanza de su vida, es un escudo para los suyos.

—Para enslecer a la Patria que nos dieron nuestros héroes debemos reformar los lazos de solidaridad social, a fin de que todos

sus hijos gocen, por lo menos, del mínimo de bienestar y felicidad compatibles con la dignidad humana.

ALBERTO TERRA.

(Jefe de Policía)

—De Eduardo UBAL.—Amplio espíritu templado en la escuela que prepara a los hombres para la tolerancia que exige la paz, y para la firmeza que anima el corazón en la hora honrosa del deber

«Es una necesidad de los pueblos recordar a sus héroes, no para criticar sus errores, sino para inspirarse en ellos y engrandecer la Patria.

EDUARDO UBAL.

(Jefe del Batallón de Infantería N.º 17)

—De TOMAS CASTRO BETHENCOURT—joven y espléndico—múltiple en sus actividades, y de cuyo intelecto superior sabemos mucho y esperamos más. «Arquitecto de su propio destino», escala la cima para que parece estar destinado.

—Del engrace magnífico de fechas gloriosas que, como guirnaldas de luc, lachoman el limpio cielo de la Patria Oriental, ninguna de ellas es más resplandiente que el 25 de Agosto de 1825—nacimiento de la nación.

TOMAS CASTRO BETHENCOURT.

—De ANGEL COSTABILE—hombre de aspiración, espíritu tesonero, abrió el camino de su porvenir en el apoyo ajeno, puestó sus ojos en el horizonte de un no lejano bien; conquistado con el trabajo honrado, la serenidad que dignifica al hombre, y la consecuencia que lleva siempre al fin de la jornada, satisfecho de haber cumplido con el deber que la vida impone a los que entrañan a ella bien intencionados.

ANGEL COSTABILE.

—De AMERICO GARCIA, compañero y amigo, llano; para entrar en su corazón, no es necesario descorrer cejenas. Sereno y silencioso, parece que llevara siempre el pensamiento puesto en el afán de ser útil a su ideal. Se inicia en el periodismo, lucha en la que ya ha destacado su pluma. Auguramos al compañero de tareas, la conquista del porvenir anhelado.

AMERICO GARCIA.

—De DON JULIO DE TUBINO—Jefe de las Oficinas de Impuestos Directos—hombre de vida serena; que ha dejado en varias reparticiones públicas junto a su acción perseverante, el lustre de su honestidad.

Llor a sus héroes que nos dieron Patria y Libertad.

JOSE R. TUBINO.

—Del Doctor FERNANDO ABENTE HARDO—de quien voy a decir con palabras de su compatriota J. Natalicio González: «LA SELVA GUARANI ARRULLÓ SU CUNA». Y agrego que, apesar de su cariño al terreno natal, como ha enseñado su estípite al alma generosa de mi raza, veces habrá en que su corazón se sienta confundido entre los dos amores. No me extraña, pues, que cerrase este pensamiento de tal manera, que al decir «FLORIDA», lo dijera del modo que parece repetirnos, Hoga, Historia, Libertad, PATRIA!

—Si tuviéramos que concretar, en una sola palabra todos los principios de libertad que cimentaron la independencia del Uruguay, diríamos: FLORIDA.—FERNANDO ABENTE HAEDO.

De Edgardo Ubaldo Genta

(EL POETA-SOLDADO)

Transcribimos unos breves párrafos del discurso de un poeta-soldado por parecerlos oportuno en el día nuestro por la historia y por la hora de ser hijos de Florida.

«Si, compañeros! Los soldados, llevemos o no el uniforme, somos los grandes líricos de la época positivista!

Sólo queremos mantenernos puros de espíritu y sanos de cuerpo, en homenaje a ese deber tutelador con que nos invisten en las leyes que nos dan, muy llenos de sacrificios, y bien escasos de derechos.

Nuestras diez mil voces si pudieran confundirse en un sólo grito. Nuestras diez mil palpitaciones, si pudieran concentrarse en un solo corazón, no reclamarían, por cierto, ese mejoramiento económico con que a veces pretenden quitarlos el rictus doloroso de los labios.

EDGARDO UBALDO GENTA.

Una página de la colaboradora de esta hoja soñadora ERNESTINA TERRA

De una buena amiga que vamos a decir? sino que es un alma nobilísima, dada a los más puros ideales como es, aspirar al mejoramiento de los niños de su patria. Es este una forma de patriotismo ascendido, que, si no verá el fruto de su sembrado hoy, abre el primer surco a tan próspera siembra, en la tierra virgen que es el alma del niño. Ernestina, amiga y colaboradora asidua de esta revista de ésta página de TRIBUNA, reserva solo para los que llenan en el vuelo de su sueño distino, de un sentimiento grande, de un extremo crecimiento de emoción, que no es otra cosa que, saber pensar y saber sentir, por los otros y por si, con amor desinterado.

Quisido el pseudónimo que ocupaba el nombre de mi buena amiga que aquí esta página dedicada a FLORIDA, con tan profunda simpatía, para satisfacción de «quienes que ya se habían interesado por quien también encuadrara su palabra en bien de la infancia desvalida.

Impresiones de FLORIDA

FLORIDA: Tu tradición, tu historia, tu vida toda, hacen que seas para el que llega a ti, refugio y hogar...

Refugio: Para las almas cansadas de vagar por el mundo, porque en ti, encuentras paz. Porque tus calles, tus áboles, las aguas de tu río, tienen el secreto de la serenidad...

Hogar: Para los corazones solitarios, que recorrieron todos los rincones de la tierra, sin otra compañía que una inmensa ansiedad de casar hogar...

Tu, te bendice generoso. Le das todo: belleza, amor, amistad...

Felicidad: Del que llega a ti, FLORIDA; porque aunque esté lleno de fatiga y desilusión, encontrará en su seno tierra de serenidad y amor, las fuerzas necesarias para seguir luchando...

Felicidad: Del que llega a ti, FLORIDA. Ya nunca andará solo por los caminos del mundo, porque llevará prendido en su alma y justo a su corazón, tu recuerdo! —ERNESTINA TERRA.—Florida 19 de Agosto de 1939.

Un poema del Doctor MARCELINO IZCU BARBAT

A instancias mías el doctor Izcus Barbat—actual Juez Letrado Departamental—me entregó la poesía que llenaría a continuación, cuyo sentido filosófico, traza una línea original entre su autoridad como magistrado y su intelecto como poeta. Sin exagerar, diremos que, de lo que conocemos suyo todo es de gran valor. Será un equivocado de su vocación.

El Aguila y la Cumbre

Agríose en el pido, columpiense en la cumbre

Y con seguro instinto lanzone en el abismo
Cimbiéndose sereno, bañado por la lumbre
Del astro esplendoroso que al cielo da su ritmo.

Giroso locamente sin rumbo en el espacio,
En largas horas raudas de espléndido albedrio,
Perdió el tiempo agüichuelo del maternal regazo
El recuerdo, la ruta de la cima y el nido.

Al terminar la tarde posó la augusta planta
En un montón de rocas, sobre un lejano pico,
Al despuntar la aurora, volviendo a sus andanzas,
Lanzó en el espacio, borrazo de infinito;

Y con sus recias alas de vuelo majestuoso,
Ascendió por encima de las altas montañas,
Brillantes las pupilas de ensueños ardorosos
Por los rayos de Febo encendidas en compás.

V y su patria etérea el espacio infinito,
La elevada montaña su inmenso pedestal
Y vivió muchos años trazando enormes círculos
Con sus potentes alas abiertas en compás.

Más un día brumoso, en que el sol escondida
Su ancha faz en la nube, no doró la montaña,
En sudario de nieve el ave dormecida,
Como un plomón inserto cerró su vida raudal

Al fin triunfó la cumbre del Aguila incansable,
La atrajo en su inmutable, serena, majestad,
Ciega de sus alas, de su sin par plumaje,
De su papila ardiente y su garra triunfal!

MARCELINO IZCU BARBAT.

Malvina R. Quiroga

No es posible dejar sin una reseña halagadora para nuestra interesante compañera, en nuestro GRAN DÍA, día de la Patria de los Orientales, puesto que me ha hourado con sus colaboraciones y no solamente con lo suyo, no; sino qué, ha traido con su mano generosa de mujer sin egosimón, un caudal de flores preciosas para adornar nuestra TRIBUNA floridense, con cariño hermano y con bondad de creyente cristiana. Nos acompaña pues ella también en esta hora de memorias queridas. Y nos acompaña de manera lírica—sentimental. Ha querido dejar para ella, un lugar en nuestra página, y ya lo ve; aquí están sus versos siempre llenos de gracia como una oración...

ILUSION

Poesía inédita de MALVINA R. QUIROGA

(Dedicada a "TRIBUNA")

Estoy llorando sobre tu cabeza
como un rocio claro entre las rosas,
que la emoción en lágrimas se vierte
cuando de dicha el corazón rehoza,

Estoy llorando sobre tu cabeza
amanecida de ilusión y gracia;
eres una ilusión hecha ternura
y eres una ternura ilusionada...

Emblemo del alma. Sólo existe
la flor de tu alma para el alma mía.
Cuál se plasma una flor, un trino, un ave,
Dios te plasmó, criatura presentida!

Perfecta en la belleza del espíritu,
alba de luz la frente misteriosa,
amanecedor dorado en las pupilas
y refugio de estrellas, en sus sombras.

Como has llegado a mi existencia triste
con tanto lucer la frente amanecida?
¿porqué sendero de remotas Ásias
encaminaste tu sandalia viva?

Debes haber pisado adormideras
de desflecados pétalos, en llamas,
o el cactus espinoso de las cumbres
por que sangran, dolientes, tus pisadas.

Surges cual de una égloga,
claro pastor de sueños y de cantos;
debes venir de lejos,
del país del ensueño y del verano.

Y llegas hasta mí, con una clara
bondad de rosas en las manos puras...
si eres una ternura ilusionada,
y eres una ilusión hecha ternura!

MALVINA R. QUIROGA.
(CORDOBA)

ARTE - LETRAS - CRÍTICA

Una página del maestro de la juventud americana

Dice Alejandro Andrade Coelho:—Para los grandes escritores la escuela del estilo es el mundo. De él toman el material para amarla con su propia sangre. Jna vi la intensa, profundamente pensada y sentida, es fuente de bellezas para el estilo». Estas palabras, marginan una página transcrita de «El Mirador de Próspero» en el libro de Andrade Coelho titulado «Noches de Literatura General».

Así habló Próspero.—Los jóvenes discípulos se apartaron del Maestro después de haber estrechado su mano con afecto filial. De su suave palma iba con ellos la persistente vibración con que se prolongó el lamento del cristal herido, en un ambiente sereno. Era la última hora de la tarde. Un rayo del innumerario sol atravesaba la estancia en medio de discreta penumbra, y tocando la frente de broche de la estatua, parecía animar en los altivos ojos de ARIEL la chispa inquieta de la vida. Prolongándose luego, el rayo hacia pensar en una larga mirada que el genio, prisionero en el bronce, envió sobre el grupo juvenil que se alejaba. Por mucho espacio marchó el grupo en silencio. Al asparo de un reconocimiento unánime se verificó en el espíritu de todos ese fino desfilar de la meditación, absorta en cosas graves, que un alma santa ha comparado exquisitamente a la caída rápidamente y tranquila del rocío sobre el velón de un cordero. Cuando el apurado contacto de la mucedumbre les devolvió a la realidad que les rodeaba, era la noche ya. Una calida y sencilla brisa sopló, recordando que ella derramaba sus uras de chancón sobre la tierra triangular de la plaza flanqueada sobre las cosas dispuestas por manos de los hombres. Sola, estorbaba para el éxito la presencia de la multitud. Un soplo tibio hundióse en el ambiente con languidez y delicioso abandono, como la copa tímida en la mano de una Bacante. Las sombras sin engraver el cielo parisiense, se limitaban a su azul el todo oscuro en que parece expresarse una serenidad pensadora. Esas fiestas de los grandes astros centelleaban en el medio de un cortejo infinito. Aldebarán que ciega una púrpura de lux; Sirio, como la cavidad de un niquelado caliz de plata volcado sobre el suaudo; el Crucero, cuyos brazos abiertos se tienden sobre el ciclo de América como para defender una última esperanza.

Y fué entonces, tras el prolongado silencio, cuando el más joven del grupo, a quién llamaban «Enjolras» por sus insinuamientos reflexivos dijo, señalando sucesivamente la perezosa ondulación del rebaño humano y la radiante hermosura de la noche:

—Mientras la «enchubada» pasa, yo observo que, aunque ella no mira el cielo, el cielo la mira. Sobre su massa indiferente y obscura comotiera de surco, algo desciende de lo alto. La vibración de las estrellas, se parece al movimiento de uñas manos de sembrador.

—JOSE ENRIQUE RODO.

TEMAS DE LA MISERIA

DE «EL ERIAL»

CONSTANCIO C. VIGIL

No os mireis pues las orejas y las uñas; miraos los corazones y las almas.

No os limpíeis sólo por fuera; limpiaos también por dentro.

No os acuéis los uños a los otros; quitaos la propia miseria, y la miseria del mundo acabará.

V piensau unos que no habría miseria si todos trabajaran Piensa bien. Pero podrían pensar mejor. La suma del trabajo supera a las necesidades de la especie. No obstante, todo hombre cierra con dificultad el balance de su vida. Todos los pueblos viven con escases de pan y de alegría. Todas las épocas han percidido a manos de la desgracia. No bastará en consecuencia, suprimir los hataganes. Será preciso que el trabajo sea distribuido con equidad. Pernicioso es el haragan, y pernicioso es el hombre que hace de burro!

CONSTANCIO C. VIGIL.

DEL POETA

LUIS TABLANCA

Teníamos este soneto hermosísimo, del amigo Tablanca,—autor de varias obras en prosa y en verso,—que hemos reservado para nuestro número extraordinario, por considerar que una persona como él dueño de su talento vigoroso que le ha valido el colocarse en primera fila en el conjunto de valores intelectuales de América Española.—suece hacer creer a la estimación nuestra y de nuestro pueblo. Su difundiada labor literaria reclama de nosotros la demostración sincera que llegue a él en recompensa a su espontaneidad, a su consideración, a su gentileza, de hombre culto y de amigo leal; leal, y consecuente. Y aquí queda su poesía como flor exótica, por venir de tan lejos y de otra patria que, aunque hermana por la lengua y por la historia, está lejos y es honor que desde ella, nos lleve este dulce regalo!

DEL INTELÉCTO VIGOROSO DE
= LUIS TABLANCA =
(COLOMBIANO)

A LA JUVENTUD

(INEDITA)

¡Eres fantasma o realidad hermosa?
No sé, más te llevé bajo mi manto
y porque huyó tu fementido encenso
mi corazón, ni duerne, ni reposa.

¿Porque si fuiste realidad, oh diosa,
cuál de sirenas me engañó tu canto?
Y si fuiste ilusión, porque con llanto
mirando atrás, camino hacia la fosa?

Dolor hubiera sido retenerme,
pues sin 'lo irremediable de perderle
no hubiera por tu ausencia rebeldía.

V es solo cuando queda extinto el fuego
cuando eros por lo sorda a nuestro ruego
más hermosa y amable todavía.

LUIS TABLANCA

A cargo de la Sra.

ANTONIA ARTUCIO FERREIRA

DE TELMO MANACORDA

De un alto valor literario nacional dueño de un talento de excepción ofrecemos una página nueva dedicada a la juventud de Florida. Para quien tiene su vida tan ocupada como él y como el Doctor Delgado, y, así mismo nos entregan francamente una hoja para la página Literaria de TRIBUNA, es momento que éste se prepare para rendir honores al solar querido, al solar de nuestros antepasados y de los héroes nacionales que en él dieron Patria Libre e Independiente, es placer infinitamente grato recibir de manos amigas, pinigas de siempre! de quienes no han podido apartarse en el vínculo que une por lazos de arte y de consideración anistista, ni el descanso en que hemos vivido apartados de las letras tantos años, ni la distancia. Para Vds. mis lectores, esta dulce demostración de simpatía a la juventud floridense.

PATRIA

(A la juventud de Florida)

La Patria no es madre sino hija. La Patria no es fortuna sino deber. La Patria no es dicha sino agonía, ella vive de nosotros, como nuestros padres, y como nuestras obras. Ella es la cifra y el sol de nuestra vida. Por ella, todo es poco. A ella la dieron, antes, su querer, su grandeza y su evangelio, los próceres, los héroes, los patriarcas. De lo más vehemente de la libertad ella nació. La imagen está siempre con nosotros, sentada a nuestro lado en la mesa de trabajo, junto a nuestra cabeza en la almohada de dormir. Ella anduvo en el sueño y la fatiga de los libertadores, estuvo en las manos y en los ojos de los constructores, voló sobre los hombros atléticos y en los cielos alucinados de los conductores.

Pué, en fin, melancólica constatación, y ha de ser, en su mas, «inequívocable juramento». —TELMO MANACORDA.

Agosto de 1939.

Doctor JOSE MARIA DELGADO

—La pluma nuna en descanso del intelectual compañero José María Delgado corresponde la adjunta colaboración que nos ha enviado para nuestra página en razón de ser la fecha máxima de la Patria. Nosotros que estamos con el espíritu altamente dispuesto a calcarnos en primera fila en los honores a rendirle a la histórica ciudad de Florida de los amores nacionales y de NUESTROS amores hogareños, sentimos al recibir así tan generosamente estas palabras llenas de bondad y de recuerdo, una inefable alegría. Adoramos lucido del lugar que ocupa en nuestro rincón literario ha de ser tan generoso niente estas cosas tienen la nula y de recuerdo, una inefable alegría. Adoramos lucido del lugar que ocupa en nuestro rincón literario ha de ser tan valiosa, envío.

Algunos conceptos sobre la Patria

Cuando era niño yo me figuraba a la patria a modo de una Juana de Arco, o de una amiga intrépida, desafiante, invencible, rodeada de temblinos sangrientos y arrojando la accusa con una voz aguda y metálica como la de los clarines. No podía diseñar un procer sino alumbrado de relámpagos de epopeya.

Ahora que comienzo a inclinarme hacia el occidente, como los girasoles después del mediodía, la patria se me bosqueja como una

madre sencilla y diáfana. Tejen sus manos un paño santo como el de Verónica. La ventana en cuyo alféizar está sentada profundiza hasta el infinito un paisaje de entonación tranquila. De cuando en cuando interrogan sus miradas las sendas atajadas por donde han de regresar sus hijos de las fériles faenas. Canta ella, cantan los pájaros, canta el pan y las llamas hogareñas. Los varones históricos cuyos retratos presiden el ambiente familiar, tienen el semblante sereno de los sabios o el trascendido de los grandes inspirados. Y así como las estrellas sujetas por el orbe cósmico tienen cada una su sitio y contribuyen al esplendor del cielo, todas las banderas, sin dejar dejar de ser lo que son, se miran como simbolos fraternales en aspiración universal.

Una imagen completamente idílica se medirá; pero, cedeme todos los conceptos grandes y eternos son esencialmente líricos como lo son los paradigmas humanos. Y las dificultades que se opongan a su alcance deben servir para enlazar, i.e. verda el admirable, las realidades transitarias. Ni Sancho Panza, Ni Festas, ni Machiavello, ni Epicuro, ni Demóstenes, ni el orgullo arquitectónico de imperios, ni el amor a Alejandro, Cesár o Napoleón, podrán ser entrañables para el espíritu. Aun mismo encarcelados por las pasiones o perseguidos por los néctares de las voluptuosidades, el verdadero amante de las almas se tenderá hacia la pureza máxime de un Cristo o hacia el idealismo de un Quijote. Si tuviéramos que elegir algunos de los elementos naturales para simbolizar el concepto de la patria, no escogeríamos ni el aire, que es versátil, ni el fuego, que se alimenta ansiando, sino, si lo que, que se abraza a la tierra y la fertiliza. —JOSE MARIA DELGADO.

LA COLMENA

Cuantas veces, al entrar a la Imprenta, el suave tintineo de las letras en metal chocando una con otra, trae a la memoria la paciente labor de los artesanos. Allí están nuestros muchachos, todo el día de pie juntos a las mesas de trabajo, laborando como la abeja en el alveo, al colocar las diminutas lettras que forman las palabras que somos dice la copla:

“Son como la mariposa”

“que en lugar de flor en flor”

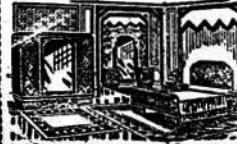
“revuelan de boca en boca”

Letras que se juntan para formar la palabra que no sabemos a veces la emoción o el dolor que causarán al llegar a su destino...

Allí están estos amigos —los tipógrafos—para quienes tan poco se ha escrito, de quienes tendriamos tanto que decir, por que ellos tienen en sus manos hábiles mucho de lo que nuestra pluma a veces olvida en el apremio del tiempo. Olvidarla hoy, que los he visto pasar el día entero reunidos pensamientos en apretadas filas de letras, sería injusto. Hay uno entre ellos que ya tengo algo más que decir de él. Es Ismael Irureta. Muchacho valiente, que sin abandonar sus tareas desgastadoras abia en esas mesas llenas de galeas, pasa la tipografía a la lucha boxística donde actúa y ha conquistado en varios torneos laureles que nos hacen pensar que será este muchacho si la necesidad lo lleva a depositar sus energías en tareas distintas, para ganar su pan de cada día. En éstos momentos se ha sindicado ganador del campeonato “Ciudad de Montevideo”. Mis felicitaciones al compañero de tareas que, en sección distinta, el contacto diario que me obliga permanecer ratos junto a ellos por razones originales, hace que los estime como su generosidad, su amistad, su correcta forma para convivir dentro de la imprenta misma. —ANTONIA ARTUCIO FERREIRA.

MUEBLERIA GLUSMAN

LIQUIDA por
REFORMA DEL LOCAL



Visítala y se
convencerá

INDEPENDENCIA 739
OF FLORIDA

PROFESIONALES MEDICOS

ARTICAS M. RODRIGUEZ
DEVINCENZI. Médico Cirujano
Trasladó su consultorio a Riva-
ra 375—Consultas de 14 a 16.
Florida.

Dr. FRANCISCO A. GILMET.
Médico Cirujano—Calle Antonio
Ma Fernández 736—Teléfono 41
Florids.

Dr. FELIPE GUERRA. Medicina
General y Niños—Independencia
724 U. T. E. 260 Florids.

DECLE RUIZ MORA. Médico
Cirujano—Capilla del Sauxce
DENTISTAS H. BESOZZI BADANO. Ciruja-
no Dentista. Independencia 772—
Horas de consultas de 9 a 12 y
14 a 17.

ESCRIBANOS

PEDRO SAENZ Escrivano José
E. Rodó 343—Florida. Telé 35
ANTONIO M. FERNANDEZ.
Escrivano Público. Independencia
773 Florida.

ANTONIO SILVA DIBARBURE.
Escrivano Público—Independencia
630 Florida.

AGRIMENSORES

ALFREDO C. LAUREIRO.
Agrimensor. Instaló su estudio
en la calle Joaquín Suarez 514—
Florida.

AGRONOMOS

ALBERTO TERRA (tit.) Ing.
Agrónomo—Tasaciones—A. Sici-
fra 524—Florida.

RATIELA A. AGURKIRI ES-
CALDO. Ing. Agr. Tasaciones—
Análisis de tierra, etc.—Manuel
Callejas 602—Florida.

Una gota de aceite...
Insignificante en su aspecto juega un rol importante en la integridad de los motores:
Para evitar los múltiples inconvenientes de una lubricación imperfecta USE EN SU MOTOR LUBRICANTES.
ANCAP
CALIDAD RENDIMIENTO ECONOMIA



¡Ahorristas!

◆ NO ES POSIBLE DUDAR

El Ahorro en Títulos Hipotecarios
Ofrece el Máximo de Seguridad
y el MEJOR INTERES DE PLAZA

5 de interés anual sobre cualquier cantidad y sin limitación alguna; pagadero o capitalizable cada 3 meses; afectaciones en garantía y préstamos sobre los depósitos y aún otras condiciones excepcionales.

Deposite sus Economías en la Sección Cajas de Ahorros
DEL
**BANCO HIPOTECARIO
DEL URUGUAY**

◆ || PIDA FOLLETOS é INFORMES

|| Plaza de la Constitución

De Don RAÚL MONTERO BUSTAMANTE

Damos lugar aquí, a ésta valiosa colaboración del señor Raúl Montero Bustamante, que había solicitado para la Página Literaria de nuestra TRIBUNA, y que nos llega cuando ya estaban nuestras columnas compuestas. Correspondiendo a su amable envío y por pertenecer a la brillante pluma de tan ilustre hombre de letras—actual Director honorario de la «Revista Nacional» del Ministerio de Instrucción Pública; que ha desempeñado altos puestos en diferentes reparticiones del Estado intelecto de múltiples actividades.—Por ésto y por lo que representa para nosotros su colaboración, en el día de nuestra Florida, decímos a nuestros lectores: «Ésta es la página que nos regala Don Raúl Montero Bustamante para el número extraordinario que, con motivo de la fecha máxima en la historia del Uruguay—que hoy luce en las páginas de TRIBUNA.

ANTONIO ARTUCIO FERREIRA.

1825

La cruzada de 1825 será siempre una de las más altas ejecutorias de la nacionalidad oriental y la más bella página de la epopeya militar de la Revolución. El hecho parece fabuloso; pero la verdad es que, treinta y tres orientales, prescriptos y refugiados en Buenos Aires, se lanzaron temerariamente a la aventura de rescatar la Provincia Oriental, invadida y sojuzgada desde 1816 por Portugal, e incorporarse luego al patrimonio imperial del Brasil.

En aquella época se había ya jugado la suerte de la América española en la pampa de Ayacucho. Todo el continente se hallaba emancipado, con excepción de la provincia mártir. Veinte mil sol-

dados imperiales defendían celosamente el territorio de ésta, y una poderosa escuadra custodiaba sus costas oceánicas y fluviales. La madrugada del 19 de Abril de 1825, los treinta y tres orientales, después de burlar los cruceros brasileños, desembarcaron en la playa de la Agraciada. Al día siguiente, Lavalleja, el jefe de los cruzados, hizo temblar la bandera tricolor, timbrada con la leyenda: «Libertad o muerte», y, al frente del pequeño escuadrón, se internó en el país. Poco días después, Rivera se incorporó a los expedicionarios y el 7 de Mayo, Lavalleja puso sitio a Montevideo. El país se levantó en masa, y antes de mesiar Junio, tres mil voluntarios se hallaban en armas y los pueblos libertados elegían el gobierno representativo que presidió don Manuel Calleros. El 25 de Agosto la Sala de Representantes, reunida en la Florida, declaró solemnemente la independencia de la provincia y, en seguida, sin abdicar de sus fueros soberanos, decretó la incorporación de la misma a la comunidad de las provincias hermanas. El 24 de Setiembre, Rivera confirmó con la victoria del Rincón, la declaratoria de la Florida; el 12 de Octubre, Lavalleja la impuso con el resonante triunfo de Sarandí, y el último día de diciembre, el coronel Olivera expugnó la fortaleza de Santa Teresa, cerrando con este épico episodio, los fastos del año inmortal.

Tales son los sucesos que constituyen el fundamento de la tradición nacional. Esta tradición se ha amasado durante más de un siglo con el elemento heróico y romántico; que de procede y con la continua acción docente ejercida sobre las generaciones que se han sucedido desde los primeros días de la organización de la República.

La enseñanza escolar y universitaria le ha dado fuerza de verdad definitiva: el sentimiento doméstico y social la ha coloreado con el elemento emotivo y poético; la ley y el instinto popular la reconoce, la acata y le rinde pleito homenaje. La tradición del año 25, que se refunde en el episodio cívico de la Florida, constituye hoy la fuerza de que se nutre el sentimiento de la nacionalidad y ha adquirido el carácter definitivo de las inmarcesibles glorias de la Patria.

RAUL MONTERO BUSTAMANTE.

SENTIDO DE LA PATRIA

La civilización moderna arrasada con egoísmos, negadora del espíritu y de todas sus manifestaciones, ha perdido una de sus fuerzas principales de aglutinación, y de perpetuidad y eternidad de los

Los Poderes Públicos deben Asociarse a la Fiesta del Trabajador rural

Lo Expresó en el Parlamento el Legislador Señor Ventura Puig.

El legislador señor Ventura Puig, representante por el departamento de Florida, acaba de referirse en el Cuerpo de que reforma parte, a la magnífica fiesta ganadera que se celebra en este mes en el Prado.

Transcribimos las palabras elegantes pronunciadas por el señor Puig:

Br. PUIG.—En el transcurso de este mes se inaugurarán oficialmente la Exposición de Campeonatos del Prado, a través de la cual el país demostrará la bondad indiscutible de la producción ganadera.

Creo que corresponde prestar gran atención a esta fiesta del trabajo rural, y así debemos hacerlo nuestro pueblo concursando a ella para admirar el esfuerzo del trabajador rural, ese esfuerzo tan poco conocido en las ciudades, pero tan efectivo para la economía y la grandeza del Estado.

Pero también es interesante llamar la atención de la Cámara y de los demás Poderes Públicos para que ellos se asocien oficialmente a esa fiesta de la ganadería nacional.

Haremos así dado un alto ejemplo de solidaridad efectiva, real, con las clases productoras de la campaña, a las que le debemos bueco es decirlo, nuestro bienestar y nuestro desarrollo constante.

Por eso, y entendiendo que es saludable para este cuerpo apoyar unido a éstas manifestaciones de trabajo, hago moción para que se designe una Comisión de cinco miembros encargada de representar a la Cámara en la Exposición del Prado, y que, además, se exhiban los señores legisladores a estos presentes en el acto de la inauguración oficial de la Exposición del Prado.

La Cámara aprobó la moción del señor diputado Puig, designando, la Mesa, a la Comisión de Fomento de la Producción encargada de representar al Cuerpo.

Nacionalista:

No demore un día más sin cumplir con su deber cívico;

INSCRIBASE.

sociedades: el sentimiento de patria. —La historia, que sigue siendo maestra de la vida, nos enseña que este levantado sentimiento, fue el nervio de las grandes empresas en todos los tiempos, y quien dió carácter y continuidad a las naciones.

En virtud de este sentimiento, los antiguos no vivían exclusivamente la hora del momento, se sentían herederos y ligados a un gran pasado, labradores de un glorioso porvenir.

El liberalismo, al atomizar la sociedad, sembró los fermentos de esta apostasía del sentimiento de patria.—Cada cual vive su vida, comportable, desvinculado en absoluto del pasado y del porvenir. No pesan las tradiciones gloriosas que simboliza una bandera, lo que pesan los altibajos de la Bolsa.—No es pues de extrañar que cuando suene la campana de las horas sombrías, la humanidad se encuentre desordenada e impotente para conjurar las tempestades y se lance en brazos de los peores atropellos, para probar experiencias nuevas.—Lo que pasa en Rusia, y en Alemania, nos indica a donde llega una sociedad, cuando falta el verdadero sentimiento de patria, donde dejando de lado su misión histórica, rompen con un pasado glorioso y respetuoso, para aventurarse por el camino de las injurias, tropelías y vandalismo.

Los católicos y la Patria

Ofrecemos a nuestros lectores algunos párrafos de la magnífica Carta Pastoral del Cardenal Goumá y Tomás, Arzobispo de Toledo.

La patria no es solo la tierra en que nacimos; o el conjunto de familias y ciudades que la pueblan, aun concibiéndolas organizadas para las necesidades de la vida material. Es más bien una asociación de orden espiritual y moral que por ley natural y bajo la Providencia de Dios se ha formado bajo la fuerza unitiva de unos mismos lazos, de historia, de cultura, de aspiraciones de religión y raza, de tierra y lengua.

La Patria, como la familia, es obra del instinto en su expresión más concreta y robusta. Podríamos comparar la patria a una gran casa solariega, a cuya construcción han contribuido una serie de generaciones con el aporte de todo concurso humano: ciencia y virtud, trabajo y arte, autoridad y obediencia, leyes y costumbres, aptitudes y tradiciones, empresas e ideales, sacrificios y triunfos, que han llegado a formar por dentro una conciencia colectiva de unidad, que es el sopor y el aglutinante de toda fuerza conservadora de la entidad; y por fuerza le han dado una fisonomía peculiar que la distingue de toda otra patria.

El Catolicismo ha sublimado el amor de patria. No hay poema comparable al que forman los libros históricos y proféticos del Viejo Testamento cantando las glorias de Israel o lamentando sus defeciones, y que la Iglesia ha hecho suyos.

Ni habrá jamás para ninguna patria amor patrio como el de Jesucristo: ora exultante, ora de predilección, ora de conducción, para su país...

Amemos a nuestra patria... Es un impio quien niega a Dios el tributo de su amor; es un desnaturalizado quien lo hace con sus padres; es un ingrato, indigno de la sociedad que le recibió en su seno, el que no sabe amar a su patria.

V amémosla no en pagano, sino en católico, es decir con amor de caridad cristiana. Esta exalta y sobrenaturaliza todos los amores naturales, el de esposos y padres, el de hijos y hermanos, el de esta «fraternidad en caridad» de que con tanta emoción nos habla el Apóstol.

Nunca el amor de patria logró fuerza mayor que cuando se unió al de Religión; pero jamás fué más fuerte y duro, y por lo mismo más abnegado y fecundo, que cuando se abrevó en la fuente de la caridad cristiana. Es entonces cuando se vive y se lucha por ella, como hemos visto en estos días en España, con el doble empuje que comunica el pensamiento sobrenatural de Dic y Patria y cuando se muere besando en caridad la bandera, símbolo de la Patria, y la Cruz síntesis de nuestra Religión Divina.

PRESBTERO CARLOS PARTELLI.

HOY ES DIA DE LA PATRIA!!

TAMBIEEN ES DIA DE

"FENIX"

CUMPLE CUATRO AÑOS DE SU FUNDACION

En tan grato aniversario saluda a sus clientes amigos

Angel Costable

Caja Popular de Florida

AHORRE!!

Su porvenir depende de su prevision

ABONA POR LOS DEPOSITOS En Caja de Ahorros el 4 ojo de interés hasta \$ 2.000

A Plazo Fijo hasta el 5 1/2 o/o

RAPIDEZ EN LAS TRAMITACIONES

HORARIO: 9 A 11 — 14 A 16

Oficinas: INDEPENDENCIA N.º 718

FLORIDA

— TELEFONO 84 —

ALMACEN Y BODEGA "CANCLINI"

VENTAS UNICAMENTE AL POR MAYOR -

AGENTES — "EL REDENTOR" V -- CERVEZA "SALUS".

H. RAMON CANCLINI

18 de Julio 313 esq. A. Sierra

U.T.E 293

FLORIDA

es la nueva
LIQUIDACION
que la
GRAN TIENDA "CARRO"
ha iniciado en todas
sus MERCADERIAS



Gran Tienda Carro
Instalada en el corazón de
la ciudad - FLORIDA

Farmacia "Mendizabal"

OPTICA
PERFUMERIA
FOTOGRAFIA

SERVICIO NOCTURNO

INDEPENDENCIA
Esq ITUZAINGO

TELEFONO 529
FLORIDA